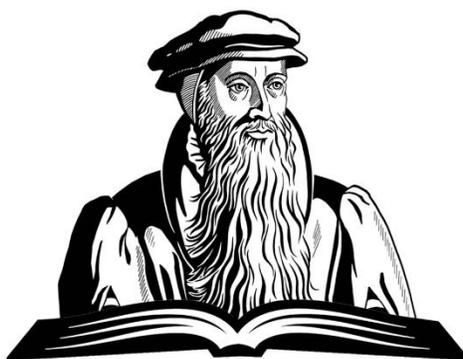


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:
EL CATECISMO MENOR
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 9:
LA PROVIDENCIA ESPECIAL
DE DIOS HACIA EL HOMBRE

Pregunta 12



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto John Knox de Educación Superior
Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: www.johnknoxinstitute.org

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
- 9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12**
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
11. Qué es el pecado - Pregunta 14
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

9 LECCIÓN

LA PROVIDENCIA ESPECIAL DE DIOS HACIA EL HOMBRE

P. 12. *¿Qué acto especial de providencia ejerció Dios hacia el hombre en el estado en que este fue creado?*

R. Cuando Dios creó al hombre, entró en un pacto de vida con él con la condición de una obediencia perfecta; prohibiéndole comer del árbol del conocimiento del bien y del mal bajo pena de muerte.

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 9:

Hemos visto que la providencia de Dios se extiende a todas sus criaturas y a las acciones de estas. Esto incluye acciones que pensamos son insignificantes, pero también incluye las acciones más significativas. Hoy nuestra lección se enfoca en una de las obras más significativas que jamás se hayan realizado, y en un aspecto de la providencia de Dios el cual se enfoca en nuestra humanidad; se centra en la raza humana. En particular, notarás que la pregunta que tenemos ante nosotros, la pregunta 12 del Catecismo Menor, dice: «¿Qué acto especial de providencia ejerció Dios hacia el hombre en el estado en que este fue creado?». Esta pregunta trata sobre el primer hombre de la raza humana, es decir, Adán y, particularmente, trata acerca de cuándo él fue creado. ¿Qué arreglo especial hizo Dios con él desde el principio? Bueno, la respuesta es la siguiente: «Cuando Dios creó al hombre, entró en un pacto de vida con él bajo la condición de una obediencia perfecta; prohibiéndole comer del árbol del conocimiento del bien y del mal bajo pena de muerte».

Ahora, tenemos algunas palabras importantes en la respuesta. En particular, la primera palabra es «pacto». Esta es una palabra importante a lo largo de toda la Biblia. Al leer la Biblia te encontrarás con esta palabra una y otra vez, especialmente en el Antiguo Testamento, pero también la verás en el Nuevo Testamento. También es una palabra importante a lo largo de nuestro Catecismo. *La palabra «pacto» se refiere a un acuerdo especial, un arreglo que conduce a una relación establecida entre dos o más individuos.* En un pacto a menudo hay promesas y responsabilidades. Hay bendiciones para quienes cumplen con esos requisitos. Y esas bendiciones vienen por lo prometido. Y hay consecuencias si uno falla en cumplir con las responsabilidades acordadas. Ahora, hablaremos más sobre esto en un momento, pero era importante entender estas partes de un pacto.

Notarás también esta palabra: «condición». La palabra «condición» se refiere a un requisito que hace que algo más ocurra. Podríamos pensar, por ejemplo, en una persona sedienta. Cuando alguien tiene sed, quiere saciar su sed. Ahora, una persona sedienta no solo necesita saber dónde está el agua. Esa persona debe beber el agua y beber lo suficiente como para satisfacer su sed. Ese es el requisito, en otras palabras, para saciar la sed. En otras palabras, la condición para saciar la sed es beber agua.

Ahora, esta pregunta y su respuesta nos llevan de vuelta al principio mismo de Génesis. Y recordarás que Génesis 2 nos cuenta cómo Dios hizo al hombre varón y hembra: Adán y Eva. Bueno, en ese capítulo, también vemos que había un árbol del que Dios ordenó a Adán y Eva que no comieran: el árbol del conocimiento del bien y del mal. Y recordarás, también, que había otro árbol: el árbol de la vida, así como muchos otros árboles frutales de los que podrían haber comido.

Bueno, veremos que Dios le había dado un mandamiento importante a Adán, y que este mandamiento era en realidad parte de un pacto. Este pacto ofrecía vida y muerte, no solo para Adán, y ni tan solo para Adán y Eva sino, como veremos más adelante, para toda la humanidad. Bueno, para ayudarnos a ver qué era este pacto, veremos tres cosas en nuestra lección de hoy: Primero, veremos *cuándo fue hecho este pacto*; segundo, *qué se estableció en este pacto*; y tercero, *qué requería este pacto*.

1. *Cuándo fue hecho este pacto*

Bueno, para nuestro primer punto, *cuándo fue hecho este pacto*: el Catecismo nos dice que esto ocurrió «Cuando Dios creó al hombre». En otras palabras, Dios entró en este pacto en el momento en que creó al hombre. Ahora, cuando leemos Génesis 2, no vemos la palabra «pacto». No podemos ir a Génesis, capítulo 2, o 1, o 3, o a ningún otro lugar y que diga de manera explícita: «Dios hizo un pacto de vida con Adán». Ahora, esto no debería incomodarnos demasiado. Recordarás, como hemos dicho, que no encontramos la palabra «Trinidad» en la Biblia, pero sí encontramos el significado de esa palabra en la Biblia. Bueno, es similar aquí. No vemos la palabra «pacto», sin embargo, vemos las partes de un pacto, y cuando vemos las partes de algo podemos decir que encontramos esa cosa que se está describiendo.

Por ejemplo, si yo te dijera que había un niño sentado en un escritorio, leyendo un libro, y mientras leía estaba trabajando con una calculadora. Y tomaba su lápiz y escribía en un papel, y luego revisaba lo que había hecho, y consideraba todo lo que había logrado. No tengo que usar

la palabra «estudiar», pero tú sabrías de inmediato que lo que se está describiendo es a un niño estudiando. Y por el uso de la calculadora, probablemente está estudiando matemáticas. Si describo las partes de algo, puedo hacerlo de tal manera que sepas qué está siendo descrito. O si te dijera que había una joven y un joven que estaban reunidos frente a una congregación, y detrás de ellos había un ministro, y te dijera que el joven estaba prometiendo ciertas cosas a la joven, y la joven, a su vez, estaba prometiendo ciertas cosas al joven. Y al final de su intercambio de promesas, el ministro dijo: «Ahora los declaro marido y mujer». No necesito usar las palabras «boda» o «matrimonio» para que sepas lo que está sucediendo.

Bueno, lo mismo es cierto aquí en Génesis capítulo 2. No tenemos la palabra «pacto», pero tenemos la descripción de un pacto. Podemos ver esto en Génesis capítulo 2:15 al 17. Dios dio un mandamiento después de colocar a Adán en el jardín. Leemos allí: «Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer libremente; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás». Así que aquí, Dios dio un mandamiento a Adán. Y además, le dijo cuáles serían las consecuencias si no cumplía con ese mandamiento. Dijo: «Porque el día que de él comieres, ciertamente morirás». Y en esta advertencia, también se puede discernir una promesa. Si él no comía de este árbol (el árbol del conocimiento del bien y del mal) no moriría, sino que viviría. Así que Dios dio un mandamiento, y al hacerlo, Él dio una promesa. Si se guardaba el mandamiento Adán disfrutaría de la vida. Si se desobedecía el mandamiento Adán traería la muerte sobre sí mismo. No debemos pasar por alto el hecho de que había otro árbol. El versículo 9 dice: «Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal».

Ahora recuerda lo que mencionamos anteriormente: un pacto es un acuerdo entre dos o más individuos. Aquí, tenemos a Dios ofreciéndole algo a Adán (hay dos individuos): También recordamos que en un pacto, hay promesas. ¿Qué se está prometiendo? Bueno, se está prometiendo la vida. Y de la misma manera hay responsabilidades, y así Dios le está diciendo a Adán: «No debes comer de este árbol del conocimiento del bien y del mal». Y también hay consecuencias en un pacto. Las consecuencias eran vida si se obedecía el pacto, y muerte si se desobedecía. Así que aunque Génesis 2 no usa el término «pacto», muestra las partes de un pacto muy claramente. Ahora, ¿cuándo ocurrió todo esto? Ocurrió tan pronto como Dios hizo al hombre y lo colocó en el jardín. En otras palabras, ocurrió en la creación. Así que Dios estableció este pacto con Adán en el momento en que lo creó. Por eso nuestro Catecismo dice: «Cuando Dios creó al hombre, entró en un pacto de vida con él».

2. Qué se establece en este pacto

Ahora, para nuestro segundo punto, *qué se establece en este pacto*: cada pacto establece algo. Por ejemplo, cuando un joven y una joven entran en un pacto matrimonial, se forma una nueva relación; se establece una nueva relación. Ahora ellos están casados. Ellos *no eran* marido y mujer, pero a través de ese pacto ahora han establecido una nueva relación donde *son* marido y mujer. Ahora, lo mismo es cierto en este pacto. ¿Qué fue lo que este pacto estableció? Observa la respuesta del Catecismo: « Cuando Dios creó al hombre, entró en un pacto *de vida* con él» Dios estableció un método para que Adán tuviera acceso a la vida.

Ahora, normalmente usamos la palabra «vida» y pensamos en ello meramente de una manera física. Pero en la Biblia, muchas veces la palabra «vida» es mucho más completa que eso, y aquí, particularmente lo es. La idea de vida no se refiere solo a la vida física. La palabra aquí usada, «muerte» —«porque el día que de él comieres, ciertamente morirás»— no habla solo de muerte física, sino más bien, muerte en su plenitud, y asimismo se habla de vida en su plenitud. Puedes ver esto en la Palabra de Dios. Génesis 2:17 dice: «pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás de él, porque el día que comieres de él, ciertamente morirás».

Ahora, como probablemente sabes, Adán comió de ese árbol. Él no murió inmediatamente de manera física, sin embargo, él sí murió. ¿Cómo? Bueno, porque, como hemos dicho, la vida es más que la vida física. La vida es espiritual también. Recordarás que cuando Dios hizo al hombre, no solo hizo algo físico, sino que hizo que fuéramos cuerpo y alma, y que portáramos la imagen de Dios. Bueno, Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, y murió—su alma murió. Por eso, Pablo, en Efesios 2, puede hablar de «nosotros que estamos muertos en nuestros delitos y pecados» (versículo 1). El alma de Adán ya no vivía ni funcionaba como debía. Ya no estaba haciendo lo que debía hacer. Además, Adán ya no vivía en comunión con el Dios de la vida. Como veremos, después de que comieron del árbol del conocimiento del bien y del mal, Dios se acercó, y ¿qué hicieron Adán y Eva? Ellos huyeron. Ya no estaban en comunión con el Dios de la vida. Y eventualmente, el cuerpo físico de Adán perecería. El Catecismo describirá todo esto en preguntas y respuestas posteriores, como «el estado de pecado y de miseria». Consideraremos eso más adelante.

Pero por ahora, nota que el pacto estaba ofreciendo una promesa de vida, por la cual Adán debía continuar en su vida física y espiritual, y en comunión con el Dios viviente. Esto es lo que Dios había establecido, un camino por el cual Adán disfrutase de todo eso al máximo. Ahora, no podemos saber completamente qué hubiera pasado, si Adán no hubiera comido del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Qué tal si en vez de ello él hubiera comido del árbol de la vida? Sabemos lo suficiente como para decir que él habría asegurado esa vida que se le prometió, vida física y espiritual, en comunión viva con el Dios viviente—verdaderamente un camino de vida. Es suficiente para nosotros darnos cuenta de que esto habría sido mucho mejor que lo que sucedió al desobedecer a Dios.

3. Qué requiere este pacto

Bueno, nuestro tercer punto, *lo que este pacto requiere*—¿qué debía hacer Adán para mantener y asegurar tal vida? Nota que el Catecismo dice que Dios «entró en un pacto de vida con él bajo la condición de una obediencia perfecta». En otras palabras, el pacto que Dios estableció requería que Adán obedeciera perfectamente a Dios. Por eso Dios es tan claro cuando habla a Adán: «El día que de él comieres, ciertamente morirás». No habría una segunda oportunidad para cumplir este pacto. Adán no podía decir: «Me equivoqué, pero ahora sí obedeceré». El pacto demandaba obediencia perfecta. A Adán se le exigía obedecer a Dios sin el más mínimo error.

Bueno, tal vez estés en la escuela, y en la escuela, puedes pasar un examen sacando un ochenta y cinco por ciento, o quizás un noventa por ciento—nueve de cada diez preguntas te permitirán avanzar a la siguiente lección. O quizás tu calificación general te permitiría avanzar al siguiente grado. Cuando a Adán se le dio este examen, le fue demandado obtener un cien por

ciento de obediencia. Equivocarse, aunque fuera un poco, era fracasar en el examen—era violar los términos del pacto. Antes de pensar que esto es injusto, recuerda varias cosas:

En primer lugar y sobre todo, *Dios es digno de nuestra obediencia perfecta por sí mismo*. Adán, por ser criatura, le debía a Dios lo que Dios le había exigido. Esto se debe a que Dios es sabio, y poderoso, santo, justo y bueno; Él es misericordioso y fiel. Dios merece nuestra obediencia perfecta.

En segundo lugar, recuerda que, como nos dice la Biblia, *Dios hizo al hombre recto*. Adán fue hecho como una criatura justa. Tenía conocimiento, y justicia, y santidad. Veremos más de esto en el futuro, pero recuerda que Dios hizo al hombre bueno. Adán no estaba ya entregado al pecado. No era como si Dios viniera a una criatura pecadora y dijera: «Me debes obediencia perfecta si vas a ganar la vida». Pero él había venido a Adán, quien aún no había pecado, y quien tenía conocimiento, y muchos beneficios y privilegios.

Y tercero, recuerda que *Adán tenía todo lo que necesitaba*. Estaba en un jardín con belleza y alimentación, y sobre todo, estaba en un jardín con comunión con Dios. Y de igual manera, Dios hizo a Eva para apoyarlo y ayudarlo. Adán tenía todo lo que necesitaba.

Y por último, recuerda que *Dios había sido claro con Adán*. Cuando recordamos todo esto, vemos que Dios no fue injusto al demandar obediencia perfecta. De hecho, hacer cualquier cosa menos que obedecer perfectamente a Dios, demostraría lo malvada que era tal criatura.

Notarás que el Catecismo llama a este pacto, un «pacto de vida». Lo llama así, porque está describiendo el pacto por su promesa. ¿Qué se prometió en el pacto? ¿Qué ofreció Dios a Adán?—ofreció vida a Adán. Así que fue un pacto de vida.

Bueno, en otro lugar, por ejemplo, en la Confesión de Westminster, en el capítulo 7, este mismo pacto es llamado «pacto de obras». Estos términos describen el mismo pacto. El «pacto de vida» es una manera de describir el mismo pacto que en otro lugar se describe como el «pacto de obras». Términos diferentes, pero mismo objeto. El término «pacto de vida» describe este pacto en virtud de lo que se prometía y se ofrecía, mientras que el término «pacto de obras» mira el mismo pacto pero basado en lo que se requería. Podemos unir estas ideas y decir que este pacto que Dios estableció con Adán en el jardín prometía la vida mediante las obras de Adán. Si Adán hubiera obedecido a Dios, habría asegurado la vida.

Pero nota que había una advertencia. El Catecismo expresa esto. En caso de que el hombre no cumpliera con la obediencia perfecta, traería consigo el dolor de la muerte. Esto es precisamente lo que Dios dijo: «El día que de él comieres, ciertamente morirás». Esta es una advertencia muy clara y sobria.

Lo que sea que Adán hubiera podido decir, no podría haber dicho: «Dios, no me dijiste cuáles serían las consecuencias».

Y bien, probablemente ya sepas que Adán no cumplió este pacto. Veremos esto más claramente en nuestra próxima lección. A Adán y a todos sus descendientes se les ofreció la promesa de la vida, y si hubiera obedecido a Dios, habría asegurado la vida para sí mismo y, como veremos, para todos los que vendrían de él.

Bueno, al menos podemos ver cuán vil es el pecado. Alguien podría preguntar: «¿Pero no debía obedecer Adán a Dios incluso sin un pacto?». Y por supuesto, la respuesta es: ¡Sí, absolutamente! Pero, ¿cuál es el punto de este pacto entonces? Bueno, Adán debía haber obedecido a Dios independientemente de este pacto, pero el pacto añadió un privilegio especial y un estímulo a Adán para asegurar y continuar en un estado de vida física y espiritual con Dios.

El pacto estaba añadiendo un estímulo y un gran beneficio. Dios se acercaba a Adán para animarlo y advertirle contra las consecuencias del pecado. Y así, incluso en este pacto—ya sea llamado pacto de vida o pacto de obras—este pacto es una muestra de la gran bondad de Dios.

Bueno, al cerrar, quiero desafiarte a reflexionar bien sobre esta verdad. Veremos que Adán finalmente pecó y, al hacerlo, trajo consigo la consecuencia de la que fue advertido. Sin embargo, veremos también que esto tuvo una consecuencia sobre todos sus descendientes. Lo cual explica por qué el mundo es como es hoy. Este es el comienzo de una parte triste de nuestra historia como raza humana. También es el comienzo de una sección en el Catecismo que trata sobre las consecuencias del pecado. En nuestra próxima lección analizaremos más de cerca lo que hizo Adán y cómo pecó contra Dios. Y después de eso, examinaremos más en general qué es el pecado en sí mismo. Y después de eso, dedicaremos un tiempo a reflexionar juntos acerca de los efectos del pecado en todo el mundo de los hombres. Todas estas son verdades tristes y sobrias. Sin embargo, todas estas cosas (debemos recordar) se dirigen hacia la muy buena noticia de Jesucristo. Y recuerda que Jesucristo es el Salvador de los pecadores. Adicionalmente, veremos que hay otro pacto—el pacto de gracia. Esperamos estudiar eso en una lección futura. Así que mientras avanzamos juntos en estas próximas lecciones, nos enfocaremos en nuestro pecado y miseria. Recordemos que estas cosas nos están preparando para la excelente noticia de la verdad de la salvación por fe en Jesucristo, y todo eso por la gracia de Dios.

Palabras de cierre

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.